

- ▲ **Palabras clave/** Arquitectura moderna, vivienda unifamiliar, arquitectura en madera, arquitectura de Punta Arenas.
- ▲ **Keywords/** Modern architecture, single-family dwelling, wooden architecture, architecture in Punta Arenas.
- ▲ **Recepción/** 10 noviembre 2017
- ▲ **Aceptación/** 17 enero 2018

Arquitectura Moderna en Punta Arenas: Las viviendas de Miguel García Fernández¹.

Modern Architecture in Punta Arenas: The Housing of Miguel García Fernández¹.

Boris Cvitanic-Díaz

Arquitecto, Universidad de Concepción, Chile.
Doctor en Proyectos Arquitectónicos,
Universidad Politécnica de Cataluña, España.
Académico, Departamento de Arquitectura,
Universidad de Magallanes, Punta Arenas, Chile.
boris.cvitanic@umag.cl

RESUMEN/ La arquitectura en Magallanes desde fines del siglo XIX hacia mediados del siglo XX fue desarrollada por especialistas que arribaron con capacidades, conocimientos y modelos importados desde el resto del país y del extranjero. A partir de entonces, arquitectos formados en Chile comenzaron a ejercer en la región, proyectando obras públicas y privadas. Éstos evidenciaron la búsqueda de una expresión propia de la arquitectura regional, particularmente en el caso de la vivienda, basada en los postulados del movimiento moderno. Entre ellos, destaca el arquitecto Miguel García Fernández, cuya relevancia radica en su inscripción en un momento histórico nacional y regional singular, y en la articulación de su obra en el marco del cambio de paradigma de la formación y ejercicio profesional en el país. Este artículo pretende, por medio de los proyectos de vivienda de Miguel García Fernández, reflejar las repercusiones del cambio de modelo formativo y sus consecuencias en la arquitectura de la vivienda en Magallanes. **ABSTRACT/** Towards the end of the 19th century until the mid-twentieth century, architecture in Magallanes was developed by experts who arrived in the region bringing skills, knowledge and models from other parts of the country and abroad. From then on, architects trained in Chile began their practice in the region, developing public and private infrastructure. These architects placed on scene the search for their own expression of regional architecture, particularly in dwellings, based on the tenants of the modern movement. Among them, one of the most outstanding was Miguel García Fernández; as part of a unique and historical national and regional process, he managed to articulate his work with a critical shift in architecture training and practice in Chile. Using Miguel García Fernández's housing projects, this work aims at showing the impacts of the training model and its implications for housing architecture in Magallanes.

INTRODUCCIÓN. A pesar de su lejanía y su posición periférica en relación al centro político y geográfico del país, la Región de Magallanes se ha visto influenciada permanentemente por sucesos, procesos y acciones de índole nacional. En cuanto a la arquitectura en Magallanes, ésta no solo ha estado determinada por decisiones económicas, políticas o geográficas, sino también por los cambios en las visiones y concepciones disciplinares. La formación en la profesión de la arquitectura y las transformaciones en los modos de enseñanza y transmisión han definido cambios e influencias en la dimensión

material de la arquitectura, en sus objetivos y alcances, y en el rol de los arquitectos dentro de la disciplina y en la sociedad en su conjunto (Aguirre 2012). Este artículo propone que dichas reciprocidades se manifestaron claramente en un momento histórico del territorio austral. La arquitectura de la ciudad de Punta Arenas se vio modificada por la acción de una generación de arquitectos que, como resultado de una nueva manera de concebir su ejercicio profesional, hizo aparecer lo que Martinic (2013) denominó "sello de regionalidad distintiva" y que redundó en el surgimiento de

"especificidades prácticas y estéticas que respondieran a lo regional" (Martinic 2013: 77). Concretamente, este trabajo persigue presentar la arquitectura de la vivienda en la ciudad de Punta Arenas, proyectada por el arquitecto Miguel García Fernández, como un caso que logró cristalizar y ser resultado de las interacciones recién mencionadas. Para ello, se indagó en el archivo personal del arquitecto, que consta de más de 1.200 documentos planimétricos, correspondientes a poco más de 400 proyectos y propuestas de arquitectura, más de la mitad de ellos (232) construidos.

¹ El presente artículo se inscribe en el contexto del proyecto de investigación: "Identidad y Patrimonio arquitectónico en Magallanes: La obra de Miguel García Fernández" (Folio N°405850), Línea de Patrimonio Cultural, Modalidad de Investigación, Fondo Nacional de Desarrollo Cultural y las Artes, 2017.

¹ This article is part of the research project titled "Identity and Architectural Heritage in Magallanes: The Work of Miguel García Fernández" (No. 405850), Cultural Heritage Line, Research Modality, National Fund for the Development of Culture and the Arts, 2017.

Estos documentos se inscriben en la obra realizada por García entre los años 1960 y 1978, abarcando desde el diseño de mobiliario e interiorismo hasta equipamientos; aun cuando su principal ejercicio fueron los proyectos de vivienda, desde grandes residencias a viviendas económicas (incluyendo propuestas prefabricadas) en prácticamente todo el territorio regional.

Esta obra, como la de muchos arquitectos de su generación, influenciados por las transformaciones en la enseñanza de la disciplina en el país y por los referentes internacionales, se caracterizó por considerar el ejercicio de la profesión como fruto de una visión totalizadora e integradora. La arquitectura debía reunir en su ejecución dimensiones artísticas, aspectos técnicos y una vocación social. Esta arquitectura puso en evidencia el conflicto que la tecnificación introdujo mediante la inclusión de los procesos industriales en la construcción, particularmente la realizada en madera; intentó recuperar oficios artesanales, como el trabajo en piedra, madera o mosaicos, integrándolos en la composición del objeto arquitectónico; y, asimismo, se involucró en el problema de la vivienda de esos años, lo que incluyó la prefabricación y la autoconstrucción para segmentos medios y desfavorecidos.

CONTEXTO HISTÓRICO. La mitad del siglo XX dio inicio en la región austral a un cambio de ciclo, tras la crisis causada por la Segunda Guerra Mundial. En éste interactuaron una serie de circunstancias de índole regional y nacional, las que encadenaron un auge de la actividad económica y una transformación de la sociedad local. Estos hechos, por la acción directa e indirecta del Estado (Martinic 2013), tuvieron un correlato material, moldeando en gran medida el territorio y su arquitectura.

En primer lugar, en términos locales, el descubrimiento del petróleo que, a partir de 1945, se convierte en el eje de la actividad económica local, llevó a que la Empresa

Nacional del Petróleo (ENAP) construyera nuevas instalaciones productivas y conjuntos habitacionales rurales y urbanos, así como también diera facilidades a sus empleados para la adquisición de terrenos o construcción de viviendas (Matus y Cvitanic 2016). En segundo lugar, la instauración de libertad aduanera en 1956, con la entrada en vigencia del régimen de Puerto Libre, fomentó, entre otros aspectos, el ingreso de nuevos materiales y mobiliario importado. En tercer lugar, la incursión de la mayor empresa privada en la región, la Sociedad Explotadora de Tierra del Fuego (SETF) en el rubro del turismo y los servicios. Y, finalmente, la creación de la Corporación de Magallanes (CORMAG) en 1959, que promovió la industrialización de la zona, el turismo y la diversificación de la matriz productiva.

En términos nacionales, a partir de 1962, apareció la Reforma Agraria, que liquidaría el gran latifundio en la región, instaurando nuevas unidades productivas y acelerando un proceso presente desde principios del siglo XX. Asimismo, se dieron cita las nuevas herramientas y modalidades de acceso a la propiedad, principalmente orientadas a los segmentos socioeconómicos medios de la población. La Ley sobre Plan Habitacional de 1959 (Decreto con Fuerza de Ley N°2) estableció exenciones, beneficios, franquicias y un sistema de ahorro para vivienda. Dentro de este nuevo marco legal, se instauraron las Asociaciones de Ahorro y Préstamo (AAP) (Hidalgo 2004), que en la Región de Magallanes se encarnarían en la AAP Patagonia. Esta institucionalidad facilitó el acceso a la vivienda, ampliándola a grupos menos favorecidos, lo que, según Martinic (2013), produjo a partir de la década de 1960 un auge en el desarrollo inmobiliario de la ciudad de Punta Arenas, y determinó un crecimiento explosivo de la capital regional. Según Zamora (1975), desde su fundación en 1848 hasta 1955, Punta Arenas abarcó una superficie de 7,24 km². Sin embargo, solo en los veinte años siguientes, la ciudad requirió de 8,15 km² adicionales.

Por otro lado, desde fines del siglo XIX hasta la mitad del siglo XX, el ejercicio de la arquitectura en la región discurre, en términos generales, en base a tres momentos claros, aunque parcialmente solapados.

Un primer momento estuvo caracterizado por el ejercicio de la profesión por parte de arquitectos extranjeros. Fueron principalmente los franceses Numa Mayer y Antoine Beaulier quienes desarrollan los proyectos de los grandes capitales regionales, junto al arquitecto chileno Antonio Allende, funcionario que abordó las primeras obras del estado central (Martinic 2013).

Con posterioridad, aparecen los maestros de obras extranjeros (Marcou, Bernabé, Lazaneo, Ambrosetti, Bonifetti, Cárdenas, Rabaglio, entre otros), quienes ejecutaron, dirigieron e incluso proyectaron edificaciones, tanto de índole industrial como residencial.

Finalmente, tuvo lugar la incorporación de arquitectos locales que, según Martinic (2013), generaron un cambio en la arquitectura regional. Este momento se caracterizó por la concurrencia de una primera generación de arquitectos formados en el país, mayormente titulados de la Universidad de Chile: Carlos Descourvieres Gómez (1946), Luis Willems Hird (1955), Enrique Abello Zelada (1958), Miguel García Fernández (1962) y Alejandro Ponticas Kairis (1958) (titulado en la Universidad Católica de Valparaíso). Éstos habrían coincidido, según Martinic (2013), en una revaloración y reformulación de las “antiguas formas estilísticas”, tanto en cuanto a sus modos de vida como también a los sistemas constructivos y materiales empleados. A su vez, fueron coetáneos con el trabajo en la región de oficinas de la capital que desarrollaron los encargos del Estado central en la ciudad², lo que obedeció a que en la medianía del siglo XX “el Estado asumió un papel protagonista en la modernización nacional y algunos arquitectos se hicieron cargo de grandes proyectos. Fue un momento de profundas

² Algunas de las oficinas capitalinas con presencia en la región fueron: Bresciani, Valdés, Castillo y Huidobro con la Sede de la Universidad Técnica del Estado; González, Mardones, Mardones, Poblete e Iribarne con la Población Fitz Roy; Claude y Larraechea con el edificio ENTEL; Rodríguez, Galleguillos, Saint Jean y García con edificio de Televisión Nacional de Chile; Carlos Albrecht con el edificio de Aduanas; y Piwonka y Aguirre con edificio del Banco Central de Chile; entre otros.

transformaciones en la enseñanza de la arquitectura chilena y de profesionalización de sus actores” (Fuentes 2016: 205). Así, la incorporación en la escena regional de profesionales de origen local y de oficinas nacionales, con nuevas concepciones de la labor del arquitecto y de su rol en la sociedad, fueron los factores que determinaron este cambio, consolidando lo que serían nuevas expresiones arquitectónicas en la capital regional.

CONTEXTO FORMATIVO.

Estos profesionales se vieron insertos en las transformaciones de los modelos educativos de la disciplina ocurridos en los años 40 (Aguirre 2012), que operaron tanto en el país como en el extranjero. Estas transformaciones, según Molina y Vedia “produjeron el cambio y se inició la introducción de la cultura de la arquitectura

moderna en la formación de los arquitectos. Un aparato teórico y de lenguaje formal que llega triunfalmente a nuestras alejadas costas” (1986: 111). Esta modificación en la enseñanza se vio especialmente reflejada en el nuevo Plan de Estudios de la Carrera de Arquitectura de la Universidad de Chile de 1946 (Sahady 1999). En éste, con la denominación de “Profesional Integral”, se persiguió, en base a ciclos de aprendizaje constituidos por bloques (Filosófico, Sociológico, Plástico, Técnico y de Materias complementarias), formar a un profesional “técnicamente eficiente, pero culto -de cultura universal, en amplio contacto con la vida y la realidad de su tiempo y de su país-, con conciencia eminentemente creadora” (Sahady 1999: 105). Los nuevos planes de enseñanza de la disciplina implicaron lo que Aguirre (2012) definió como una

“nueva racionalidad” en la concepción del proyecto arquitectónico. Se trataba de una nueva manera de pensar el desarrollo profesional, en base a criterios científicos y a recursos de la producción industrializada. Asimismo, era una declaración que llevaba aparejado un interés por la especialización y preocupación por el detalle; la obtención del máximo rendimiento; la flexibilidad ante situaciones cambiantes; el arraigo al lugar y las variables ambientales, físicas, técnicas y humanas; y una defensa a la arquitectura moderna, a la vez que apropiada a las circunstancias (Sahady 1999). Pero este cambio no solo se abocó a las competencias del nuevo profesional, sino que también a su rol en los nuevos tiempos. Se estableció una relación bidireccional que involucró, por un lado, un reconocimiento de los arquitectos hacia su trabajo, lo

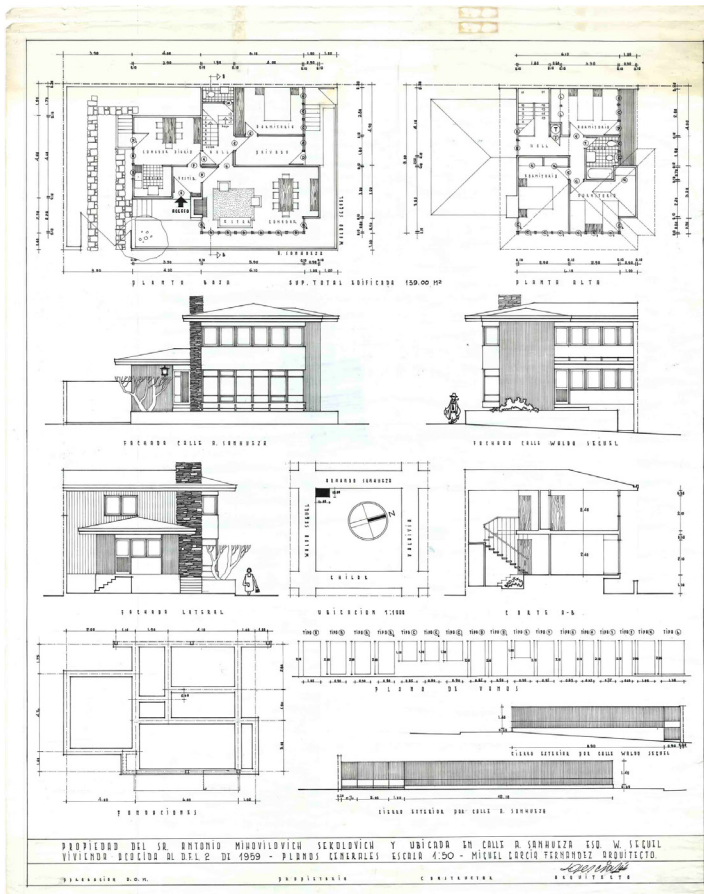


Figura 1. Anteproyectos de viviendas para Antonio Mihovilovic S., año 1966 (izq.) y para Juan Gysling T. Año 1967 (der.) (fuente: Miguel García Fernández. Gentileza de Miguel Alejandro García Cuevas).

que Jara resume como “un profundo compromiso por la reforma social y los valores democráticos, pero también con un particular sentido de responsabilidad frente a la obra arquitectónica y hacia la práctica de la profesión sobre la base de valores éticos” (2015: 34). Por otro lado, surgió el reconocimiento de la sociedad hacia la arquitectura y los arquitectos. En palabras de Aguirre “hacer arquitectura requería una formación *ad hoc* y, para hacerla, se necesitaba una sociedad que captara tanto el beneficio de la disciplina arquitectónica como la exigencia de un profesional que dominara esos conocimientos” (2012: 52). **MIGUEL GARCÍA FERNÁNDEZ, ARQUITECTO.** Exponente de dicha generación, García, quien naciera en 1931, ingresó a la Escuela de Arquitectura de la Universidad de Chile en 1951, permaneciendo allí hasta 1955. En 1956

se trasladó a la Escuela de Arquitectura de la Universidad de Guayaquil, Ecuador, para completar su formación. En ésta última fue alumno de Guillermo Cubillos Renella³, arquitecto ecuatoriano titulado en la Universidad de Chile en 1946, quien, a su vez, también fuera alumno de Roberto Dávila (Reyes 2013). García obtuvo su título el 3 de diciembre de 1962 con un Pensionado Universitario como proyecto de fin de carrera, revalidando su título el 6 de febrero de 1963 en la Universidad de Chile. Desarrolló el ejercicio libre de la profesión entre 1960, fecha de retorno a la región, cuando ejerce sin título profesional asociado con el arquitecto Alejandro Ponticas, y 1978, que corresponde al año del último proyecto desarrollado por él registrado, trabajando de manera autónoma y sin asistentes, exceptuando la colaboración

de su cónyuge en la elaboración de antecedentes técnicos a partir de 1970. Fallece tempranamente en 1981, a la edad de 49 años, tras prácticamente 18 años de ejercicio profesional. En este breve período elaboró proyectos para viviendas unifamiliares y prefabricadas para constructoras (JUPEMAR e Ing. VICENTE); conjuntos habitacionales (Enápolis, Manantiales, Hornillas y URBACO); viviendas para CORA, SETF y CORMAG; proyectos de edificios comerciales y habitacionales no construidos como Wagner-Stein, Taфра o Pervan; propuestas de hosterías en Lago Blanco, Cerro Sombrero, Laguna Figueroa o en Puerto Williams, desarrolladas para la CORMAG; además del diseño de interiores, mobiliario, y del monumento a Juan Bosco que definió el acceso norte a la ciudad.

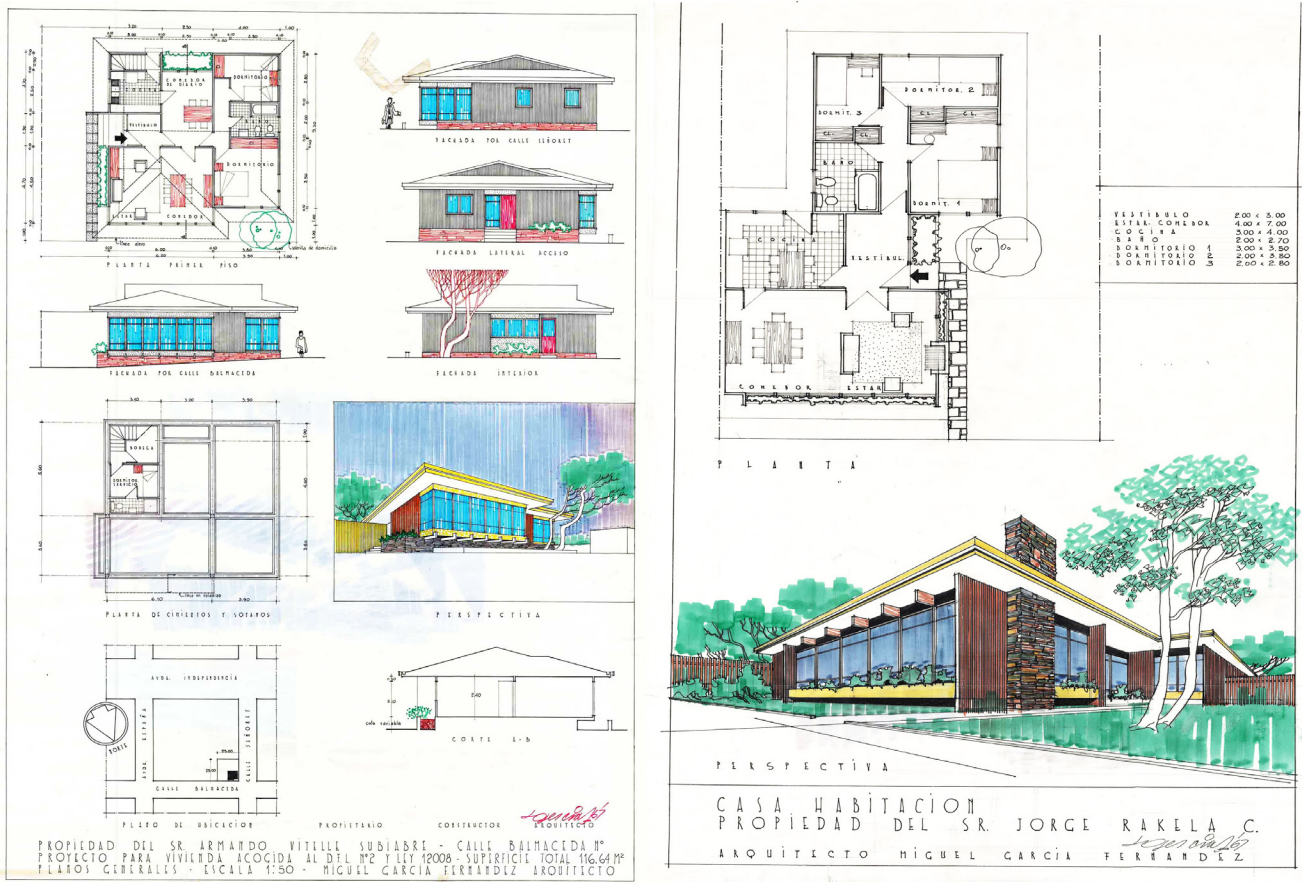


Figura 2. Proyectos de viviendas para Armando Vitelle S., año 1966 (izq.) y para Jorge Rakela C., año 1967 (der.) (fuente: Miguel García Fernández. Gentileza de Miguel Alejandro García Cuevas).

³ Fue Jefe de Taller de Composición Arquitectónica de la Escuela de Arquitectura de la Universidad de Chile desde 1946 a 1947. De 1947 a 1948 fue Arquitecto Proyectista de la Dirección General de Arquitectura del Ministerio de Obras Públicas. En 1948 regresó a Ecuador; fue profesor de la Facultad de Arquitectura de la Universidad de Guayaquil hasta 1968. Fue Director de la Escuela de Arquitectura entre 1952 y 1959 y Decano de la Facultad en 1960 (Reyes 2013).

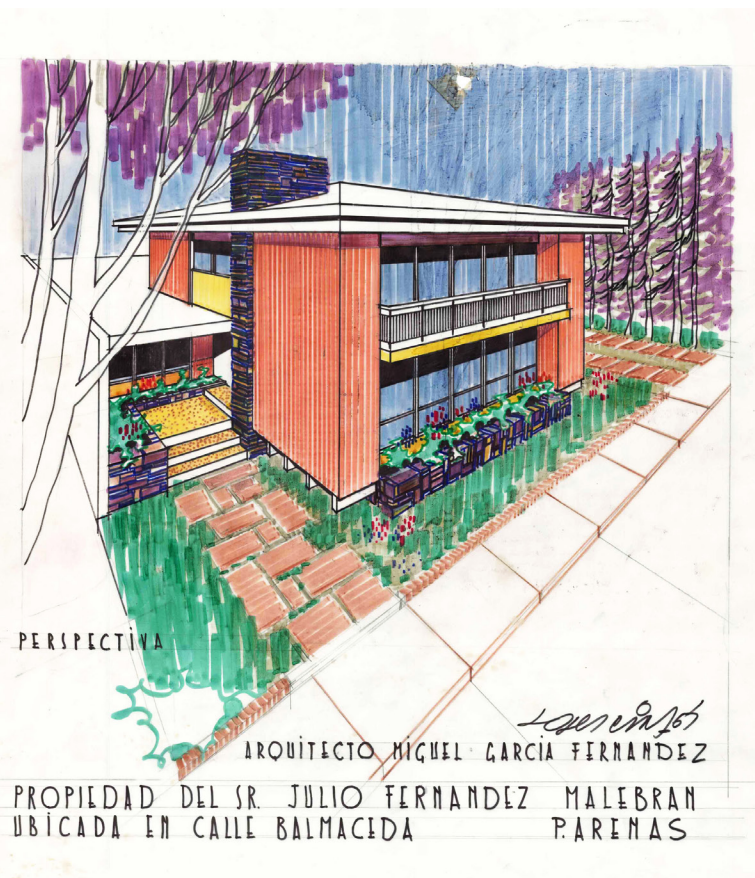
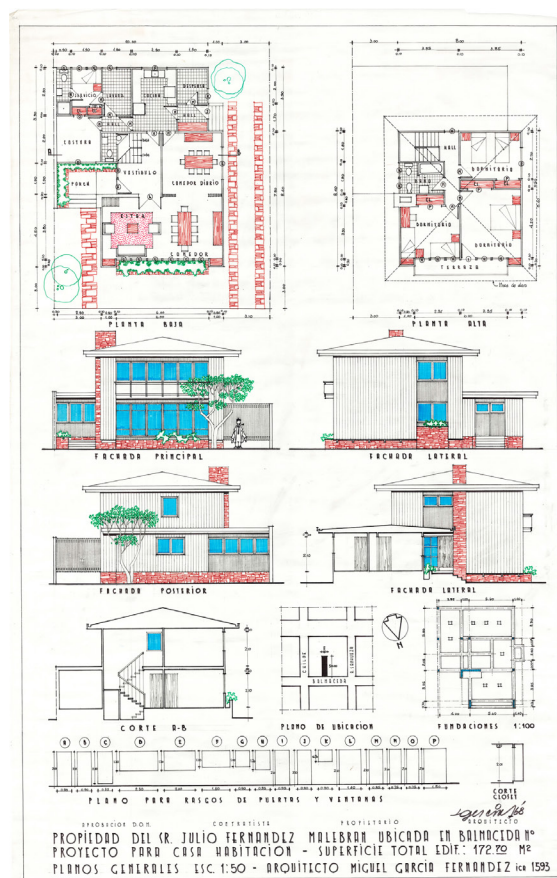


Figura 3. Planimetría y perspectiva del proyecto de vivienda para Julio Fernández M., años 1967-1968 (fuente: Miguel García Fernández. Gentileza de Miguel Alejandro García Cuevas).

PROYECTOS DE VIVIENDA. García abordó proyectos de viviendas unifamiliares de segmentos altos hasta viviendas de grupos desfavorecidos, pasando por las de clase media. En este sentido, las primeras evidenciaron los intereses y preferencias del cliente, mientras las económicas hicieron gala de las restricciones de presupuesto para su construcción, siendo las correspondientes a la clase media las que presentaron un desarrollo específico adecuado a las condiciones de la región, en la línea de lo propuesto por Martinic (2013). García desarrolló entre 1962 y 1978 alrededor de 180 proyectos de viviendas, mayoritariamente “Viviendas Económicas” según las denominó y estableció el DFL2 (Jara 2015).

Desde un punto de vista urbano, se trató de viviendas usualmente aisladas con antejardín, contrario a los modelos tradicionales de segmentos económicos medios, que configuraban una fachada continua a la calle y un gran patio trasero, con un sentido productivo (Baeriswyl 2003). Éstas se caracterizaron por la incorporación de nuevas condiciones de vida según los adelantos y estándares que la arquitectura moderna propugnó. En este sentido, la presencia de un estar y comedor, espacialmente articulados; una cocina-comedor diario; la individualización de dormitorios para hijos; un dormitorio para el personal de servicio; y la consideración del automóvil como parte del programa arquitectónico, se combinó con el uso

racionalizado de los distintos espacios. La preocupación recayó en la eficiencia de su utilización y una optimización de las relaciones funcionales, tanto por los tiempos involucrados como por los desplazamientos requeridos. Así, desde el inicio de los estudios de propuestas, la configuración del espacio y sus dimensiones se vieron condicionadas y ajustadas al mobiliario (figura 1). Cabe indicar la presencia de balcones exteriores en gran parte de las viviendas de dos niveles. Éstos, ausentes hasta ese momento en la arquitectura residencial local, representaron de manera especial el planteamiento de nuevos modos de vida, dado el desarrollo de nuevos usos propios de la modernidad, pero que presentaron un conflicto constante con las condiciones climáticas de la zona.

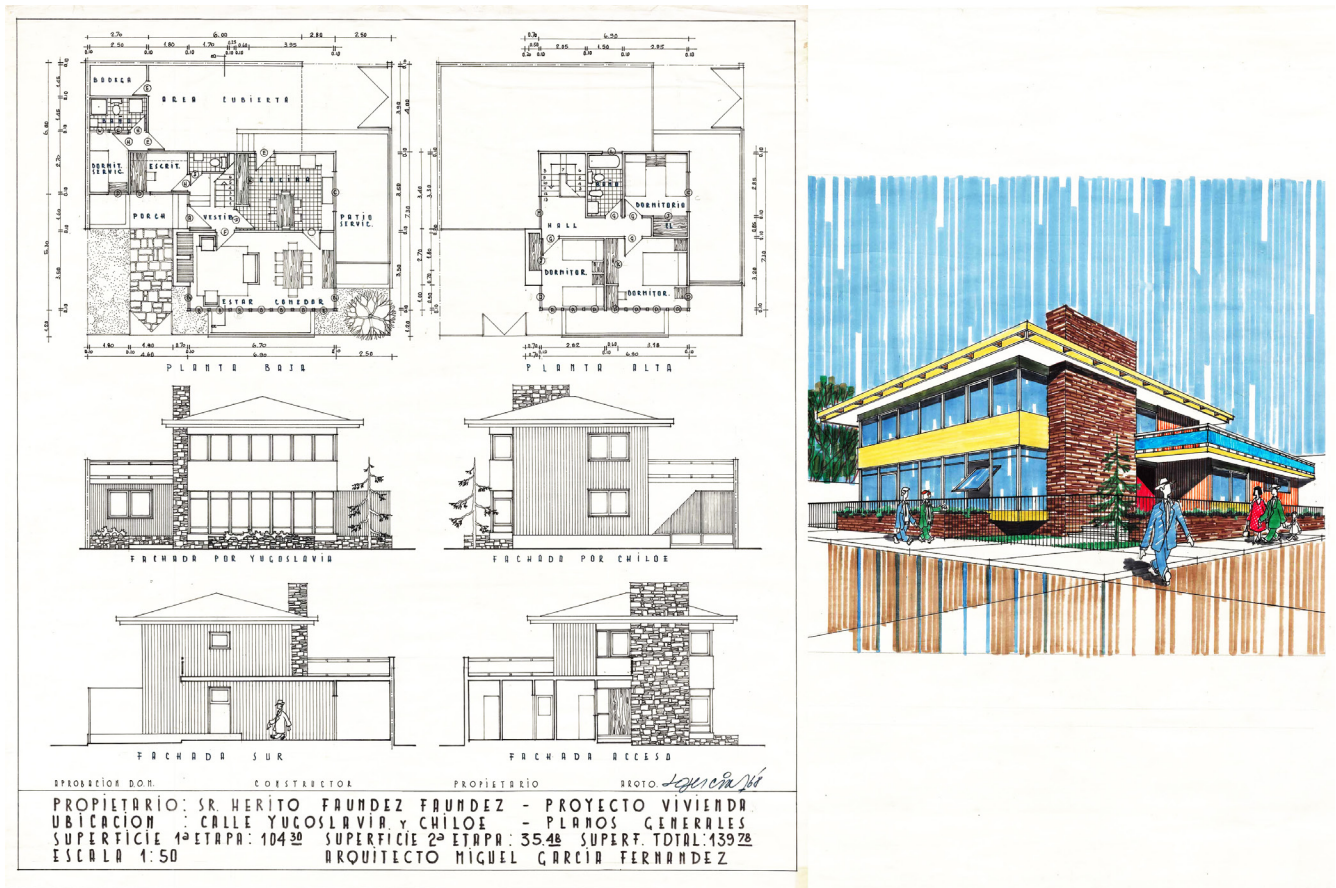


Figura 4. Proyecto de vivienda para Herito Faundez F., año 1968 (izq.) y perspectiva de anteproyecto (der.) (fuente: Miguel García Fernández. Gentileza de Miguel Alejandro García Cuevas).

Funcionalmente, además, las propuestas presentaron segregación de las actividades, en función del ciclo día-noche. Esto se vio materializado por alas o sectores en el caso de las viviendas de un nivel, o por niveles en las viviendas de dos pisos. A su vez, la arquitectura moderna persiguió nuevas relaciones espaciales, específicamente entre el interior y el exterior de las obras, tanto a nivel de uso como de percepción. En este sentido, contrario a los modelos vernáculos imperantes (Baeriswyl 2003), las viviendas proyectadas por García incorporaron esta nueva concepción de los espacios por medio de aberturas seriadas que permitieron la aparición de la ventana corrida, como planos traslúcidos que, más allá de permitir la comunicación y el ingreso

de luz natural, configuraron por contraste los volúmenes y las superficies opacas del perímetro.

La incorporación más evidente de criterios científicos en los proyectos radicó en la asociación entre el diseño del proyecto y la construcción de la obra. La industrialización de procesos y materiales de construcción fue el punto de partida para la estandarización y sistematización de los diseños. Esto se tradujo en modulación recurrente de los recintos (2,8 m) en base a las dimensiones de las piezas de madera, así como también en los detalles y soluciones constructivas, lo que repercutió en la utilización de combinaciones que determinaron variaciones de los modelos y no una repetición estandarizada. Según

Curtis, se trataba de “un sistema de formas constructivas que se combinan y recombinan de acuerdo con reglas gramaticales e intuitivas” (2006: 123). En este sentido, se pueden interpretar combinaciones formales entre viviendas compactas, de uno o dos niveles (figuras 1, 2, 3 y 4), desplegadas (figura 5) y viviendas de cubiertas prominentes (figuras 5 y 6). Esto, a su vez, ocurrió con el diseño de puertas y ventanas, contramarcos, molduras y guardapolvos, los que fueron definidos en acuerdo con fabricantes locales (figura 7). Ello determinó, por un lado, un máximo rendimiento económico y, por otro, la racionalidad de la solución constructiva y espacial. La reducción involucró menores tiempos de ejecución, así como también

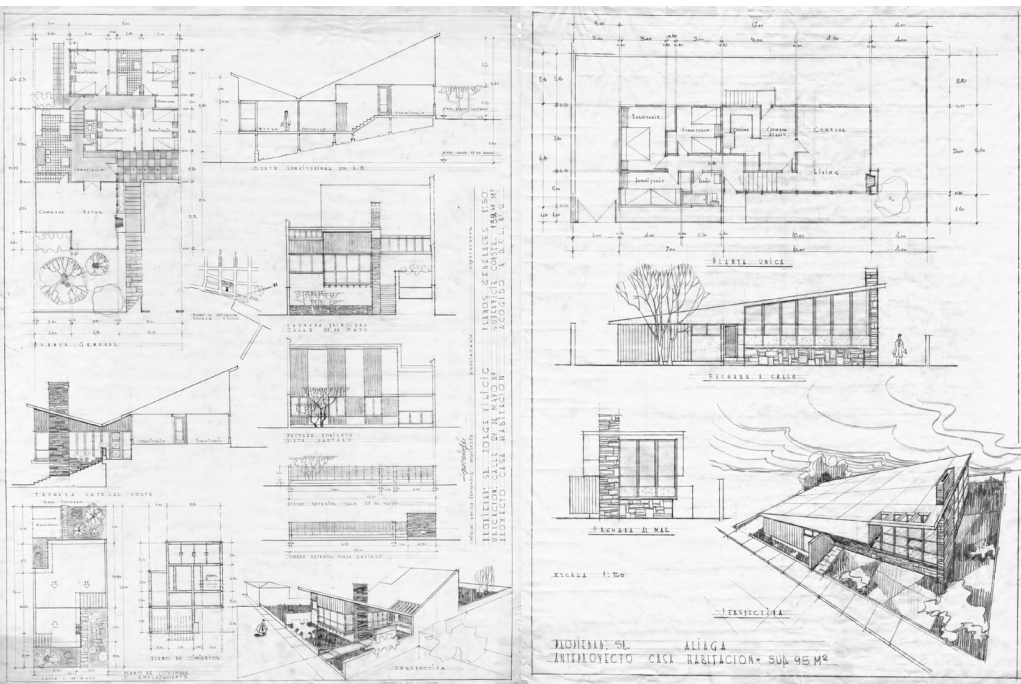


Figura 5. Anteproyecto de vivienda para Jorge Vilicic M., año 1963 (izq.) y propuesta de vivienda Aliaga, sin fecha (der) (fuente: Miguel García Fernández. Gentileza de Miguel Alejandro García Cuevas).

una disminución de los plazos del proyecto, hecho clave que permitió al arquitecto otorgar una pronta solución al requerimiento de los clientes, configurando con ello un gran volumen de obra proyectada. Esta estandarización redundó en una expresión particular de las viviendas, caracterizada por una composición de planos intersectados, llenos y vacíos. Las ventanas corridas alternaron con planos proyectados, con claras reminiscencias de las concepciones espaciales y formales de De Stijl (Curtis 2006), así como también con esquinas definidas que configuraron volúmenes claramente delimitados, voladizos y masas “deslizantes”, con evidente influencia wrightiana. En cuanto a la materialidad, la industrialización y seriación tuvo su mayor repercusión en torno a la madera. Este material, por disponibilidad y ductilidad, permitió explotar las posibilidades que la industria requirió. La definición estandarizada de piezas, secciones y unidades compuestas constituyó la base de esta nueva manera de proyectar, lo que conllevó una retroalimentación determinante en la utilización de estructuras, revestimientos, puertas y ventanas, además de soluciones sobre escaleras, barandas, armarios en obra y mobiliario en general. La madera de lenga, combinada con planchas de zinc (lisas o corrugadas), constituyó la expresión de estas viviendas, a lo que se agregó la piedra natural como contrapunto a la expresión de la industria. Sin embargo, acompañando la sistematización, también aparecieron elementos únicos, como la chimenea de piedra como un elemento compositivo singular de la fachada, que con su cuerpo macizo y regular fue utilizado para articular el acceso o rematar la tensión generada por grandes cubiertas; generalmente fue una proyección en vertical de un basamento sobre el que se asentaron los proyectos. La base sobre la que se desarrolló la vivienda, proyectada o inscrita en su perímetro, le permitió establecer un vínculo con el suelo definiendo jardines delimitados y configurando instancias intermedias como accesos principales o de servicio.

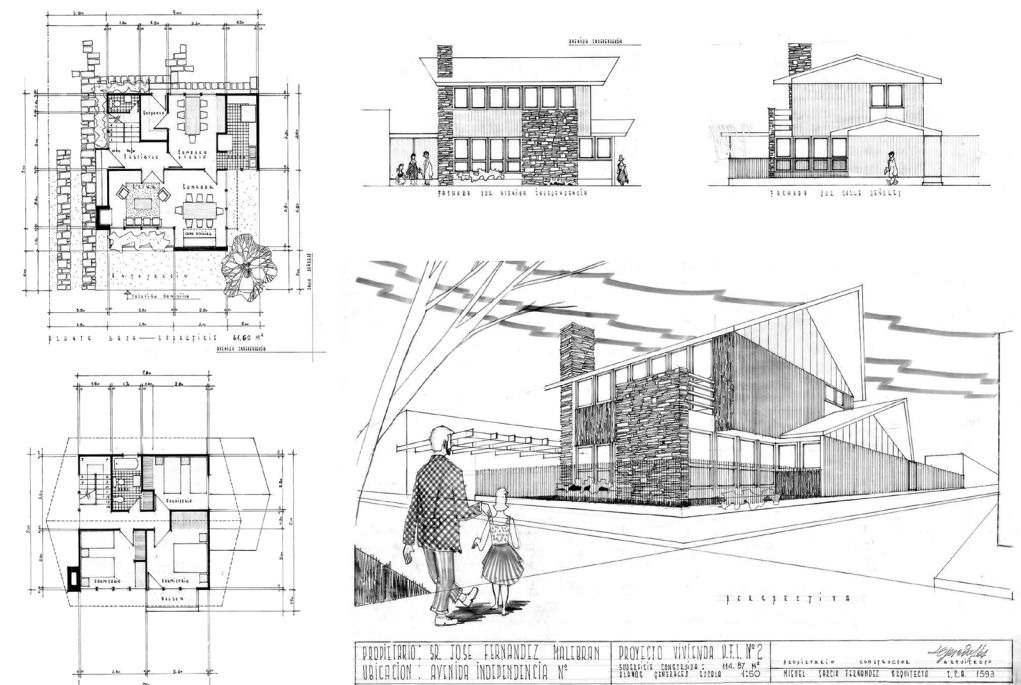


Figura 6. Planimetría y perspectiva del proyecto de vivienda para José Fernández M., año 1964 (fuente: Miguel García Fernández. Gentileza de Miguel Alejandro García Cuevas).

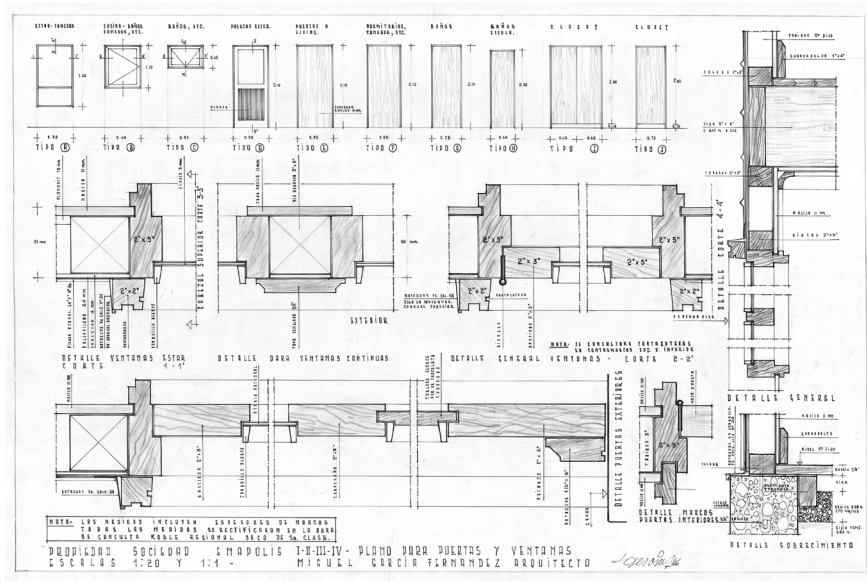


Figura 7. Plano de detalle para puertas y ventanas para viviendas del conjunto Enápolis, año 1966 (fuente: Miguel García Fernández. Gentileza de Miguel Alejandro García Cuevas).

CONCLUSIONES. La arquitectura y proyectos de vivienda unifamiliar de la segunda mitad del siglo XX en la ciudad de Punta Arenas, de la cual Miguel García Fernández emerge como uno de los mayores exponentes, se inscribió en los postulados instaurados por las nuevas formas y contenidos en la enseñanza de la arquitectura en el país. La adopción de los planteamientos asociados a la arquitectura

moderna involucró la incorporación de la industria, la adopción de nuevos modos de vida y, con ello, de nuevas expresiones arquitectónicas. Esto tuvo implicancias en las formas, su orden, la espacialidad y su materialización, sin dejar de mencionar el nuevo rol del arquitecto en la sociedad. Sin embargo, no estuvo exento de una adecuación a las condiciones y circunstancias locales. Es

decir, la prefiguración y configuración del proyecto arquitectónico fue determinada por la disponibilidad de materiales, tecnologías y conocimientos. El cruce de ambas dimensiones, disciplina y lugar, fijó la aparición de una arquitectura reconocible y apropiada que, a la vez, por su singularidad y profusión, constituyó un punto de cambio en la arquitectura del territorio austral. ▲●●

REFERENCIAS

- Aguirre, M., 2012. *La arquitectura moderna en Chile (1907-1942)*. Revistas de Arquitectura y estrategia gremial. Santiago de Chile: Editorial Universitaria.
- Baeriswyl, D., 2003. *Arquitectura en Punta Arenas. Casas de madera: 1848-1948, Cien años de historia*. Punta Arenas: Imprenta La Prensa Austral.
- Curtis, W., 2006. *La arquitectura moderna desde 1900* (3ª Ed). Londres: Phaidon Press.
- Escuela de Arquitectura. UCh, 1951. *LISTA DE ALUMNOS DE PRIMER AÑO-1951*. Santiago de Chile: Universidad de Chile.
- Fuentes, P., 2016. "Emilio Duhart. La revancha de los latinos. Sede de las Naciones Unidas (Cepal), Santiago, Chile, 1960-1966." En Esteban, A. (Ed.), *La Arquitectura Moderna en Latinoamérica. Antología de autores, obras y textos*. Barcelona: Editorial Reverté, 203-220.
- Hidalgo, R., 2004. *La vivienda Social en Chile y la construcción del espacio urbano en el Santiago del siglo XX*. Santiago de Chile: Instituto de Geografía, Pontificia Universidad Católica de Chile.
- Jara, C., 2015. *Ciudad, Sociedad y Acción Gremial. Los arquitectos de Chile en el Siglo XX*. Santiago de Chile: LOM Ediciones.
- Martinic, M., 2013. *Punta Arenas Siglo XX*. Punta Arenas: La Prensa Austral.
- Matus, D. y Cvitanic, B., 2016. "La Empresa Nacional del Petróleo y la Construcción de un paisaje urbano: Barrios de la ciudad de Punta Arenas." En Navarro, V. y Ciselli, G. (Ed.), *Paisajes culturales y patrimonio, expresiones de la cultura territorial*. Rio Gallegos: Universidad Nacional de la Patagonia Austral.
- Molina y Vedia, J., 1986. "Lo nacional y lo regional en la arquitectura actual." En *Ier Congreso de Arquitectura de la Patagonia*. Punta Arenas: Colegio de Arquitectos de Chile Delegación Magallanes.
- Reyes, D., 2013. *Arquitectura Moderna en Guayaquil. Dos casos de edificios públicos del arquitecto Guillermo Cubillos Renella (1947-1959)* (Tesis para optar al Grado de Magister, Facultad de Arquitectura y Urbanismo, Universidad de Cuenca, Ecuador).
- Sahady, A., 1999. "La facultad de Arquitectura periodo 1946-1963." En Universidad de Chile Facultad de Arquitectura y Urbanismo, *Ciento cincuenta años de enseñanza de la arquitectura en la Universidad de Chile, 1849-1999*. Santiago de Chile: Universidad de Chile, Facultad de Arquitectura y Urbanismo.
- Zamora, E., 1975. "La evolución urbana de la ciudad de Punta Arenas. Crecimiento entre 1848 y 1975." *Anales del Instituto de la Patagonia* 6, (1-2): 61-92.